REPÚBLICA DE HONDURAS. AMÉRICA CENTRAL.

EL PENSAMIENTO.

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR:—F. TURCIOS.

Colaboradores activos: LUCILA GAMERO, J. A. DOMÍNGUEZ, ENRÍQUE PINEL.

SERIE I.ª | TEGUCIGALPA: SÁBADO 30 DE JUNIO DE 1894. | NÚM 2.º

BLANCA.

*

Oh divina sultancita del país encantador! Quién fuera el poeta de estrofas luminosas que tejiera para tu frente una guirnalda de versos de colores, tú, que tienes el sol en los ojos, la aurora en las mejillas, la noche en la cabellera y la ternura pudorosa en tu azul alma primaveral!

Vas por el mundo conquistando con tu gracia los corazones: de tu suspiro nació el perfume virginal de la violeta: el cisne robó á tu cuello el límpido esplendor de su blancura alabastrina y el soberbio tulipán la gloriosa púrpura de tus labios.

Naciste del color y de la luz en el instante de la suprema armonía, cuando un coro de risueñores alados entonaba el himno de todas las bellezas, de todos los cánticos inmortales: cuando gorjeaban en sus nidos los pájaros errantes con el idílico lenguaje de todos los amores.

Ninguna como tú, alma de la diosa-inocencia, favorita del hada en cuyo seno de jazmines y rosas pálidas se reclina la cabeza del soñador enamorado cuando en la noche de las inspiraciones siente la fiebre de los deseos imposibles! Ninguna como tú, tan idealmente bella, oh divina sultancita del palacio encantador!

*

Princesa de los sueños azules! Quién fuera pintor para trazar sobre el lienzo los seductores lineamientos de tu imagen esbelta, los perfiles de tu rostro de ángel! Quién tuviera el genio de Doré para bosquejar la luminosa acuarela de los delirios de mi primer insomnio de amor!.... Agonizaba un crepúsculo de oro y empezaba el misterio de una noche pálida, con sus sombras misteriosas y claridades plateadas. Bajo las palmeras de la selva desierta, solos, en medio de la noche triste, tu mano entre las mías y en mi pecho descansando tu lánguida cabeza, te contaba mis sueños de gloria.... mientras brillaba entre el ramaje la diosa melancolica del azul infinito, testigo del despertar de tu almita inocente, de tus promesas y de mis ternuras....

Oh mi musa blanca! Tú has pulsado las cuerdas de la lira de mi alma y has arrancado los versos de la esperanza y el canto armonioso de las ilusiones en flor! Has abierto el libro de mi ambición, y has reído como una locuela encantadora al mirar tu figura vaporosa en su primera página! Antes soñaba con el aplauso del mundo, con el ruido de la gloria: ahora estoy satisfecho con el aplauso de tus pequeñas manos blancas!.....

Huyeron los versos dolientes del pesar recóndito: han vuelto á mi espíritu las

golondrinas de la primavera, y á tu recuerdo se han abierto los horizontes del nebuloso cielo de mis tristezas. Ya mis estrofas no serán el eco de las muertas ambiciones que se quejan, sino el canto de la gloriosa resurrección del cariño inmortal, ¡oh princesa de mis sueños azules!

F. TURCIOS.

28 de junio de 1894.

Los recuerdos.

—

Desde que el hombre nace á la vida hasta que se despide de ella, de una hora á otra, de un año á otro año, se mueve, siente y piensa bajo el imperio ineludible del tiempo. Es á éste lo que la hoja desprendida al viento que la arrastra. Capricho de la infancia, ilusión de la juventud, instabilidad del soplo de la fortuna, el *Rey* de la creación no es hoy lo que fué ayer ni lo que será mañana.

Todo cambia, se renueva y desaparece. Horas de dolor, instantes de alegría, sonrisas y lágrimas, proyectos y esperanzas, todo tiene una tumba, todo rueda al abismo que se abre á cuanto dejó de existir. Un sol tras otro sol, un día tras otro día arrastran consigo la infancia y con ésta la juventud.... En seguida la ancianidad se sienta helada al borde del sepulcro.

Torbellino de ideas y de pasiones; muchedumbre de seres que se acaban; estruendo de innumerables voces, llantos é himnos, imprecaciones y súplicas, ¿qué ha sido de vosotros? ¿qué fué de las generaciones que ya han pasado? ¿qué fué de aquellos momentos que en un tiempo formaron nuestro presente? ¿qué es lo que ya no vemos?

—¡Recuerdo!

He aquí toda una ciencia y toda una poesía: ciencia de la vida, ciencia del tiempo y del hombre; poesía de las tumbas, de las soledades y misterios; enseñanza y encanto.

—

El aire no conserva la huella del pájaro que vuela, ni el pez señala su camino por el agua: la fuente en su linfa sin color reproduce la nubecilla que se desliza por un cielo azul. Mas la nubecilla pasa y la fuente no la refleja otra vez. El hombre sin recuerdos es el aire, el agua, la fuente; espejo fantástico de lo que aun existe; cuerpo decrépito con alma de niño, que no tiene pasado; ser que desciende al sepulcro sin saber lo que ha hecho, sin percibir que ha vivido, sin que le sea dable arrojar una mirada postrera al tiempo que fué su vida; ved en esto un alma sin recuerdos.

Mas no! Lo que pasa y se disipa deja sus huellas en el espíritu. Como una galería de estatuas y de cuadros numerosos, el alma conserva la imagen de todo lo que tuvo vida, de lo que ya ha desaparecido ante su mirada, de lo que produjo una impresión en sus sentidos, una idea en su inteligencia.

Los recuerdos son de este modo un mundo aparte, si así podemos decir, mundo que tiene su cielo propio; mundo que ostenta campos, monumentos y bellezas; mundo mezclado de bienes y de males: el mundo de lo pasado, vago panorama que ofrece aquí la flor cogida al pasar; allí la punzante espina que la hirió; allá una lágrima; después una sonrisa.

¡Ah, cuántas veces recorremos ese mundo para contemplar las sombras de nuestros seres más queridos, para evocar los instantes dichosos que se deslizaron á su lado, para abrazarlas, aunque huyan semejantes á sueño fugaz!

—

Cuando el hilo de la vida comienza á desarrollarse, cuando sin sentirlo dirigimos ya nuestros pasos á la muerte, no volvemos la vista hacia atrás: el presente nos halaga y el porvenir se nos muestra risueño. Pero cuando el punto de partida comienza á alejarse, cuando los jardines con sus flores y perfumes van desapareciendo, cuando en la montaña de la vida la cumbre se presenta cercana, nos complacemos en volver la vista hacia el camino recorrido para arrojar, antes de que se oculten, una mirada de despedida á los encantos y seducciones que nos arrullaron, á la felicidad que nos rodeaba. Por fin, después de haber encimado el punto más culminante y contemplado desde el centro todo el vasto horizonte que se nos presenta, declinamos por la vertiente opuesta viviendo con la vida que

hemos adquirido en la parte abandonada, con todo lo que gozamos ó padecimos en ella, con los recuerdos.

La esperanza es la vida del joven, porque el desengaño no ha marchitado aún sus sueños floridos de ventura. El anciano ha visto desvanecerse una á una todas sus ilusiones, está próximo á terminar el viaje de la vida, su porvenir es un punto, su pasado toda su existencia; vive la vida de los recuerdos. Ellos son su consuelo y patrimonio, el sostén de su alma y el solaz de su imaginación fatigada por el peso de los años.

—

Todo lo podemos vencer, de todo podemos huir menos de los recuerdos. Los poetas de la antigüedad se habían figurado un río, el río del olvido, donde las almas bebían aguas que los libraban de los recuerdos importunos. Para recorrer los campos de la luz eterna era necesario olvidar los deslices de la vida, porque, como punzante espina, atormentaba á las almas.

Mas las aguas del Leteo jamás consiguieron borrar ni los gratos recuerdos de pasadas dichas, ni los recuerdos atormentadores de los dolores sufridos La ausencia, en vez de borrarlos los reaviva, los embellece y los hace más amables. La distancia no basta para destruirlos; y mientras más se alejan los corazones en la tierra, más se estrechan en el amor.

Por esta razón el proscrito camina con los ojos vueltos al hogar, á la patria, donde respira su alma, donde vive el objeto de sus más puros afectos. Vano es todo lo que ve de bello y encantador, vanos serán sus tesoros, vanas sus glorias, para disipar los recuerdos del suelo que lo vió nacer, de la cuna que lo meció, de la vida feliz que lo arrulló al lado de su familia y amigos.

Esos recuerdos consuelan, fortifican y defienden al proscrito contra la indiferencia y el desprecio del extranjero. Ovidio arrojado entre los bárbaros del Ponto, escribe sus *Elegías* y sus *Epístolas* empapadas en la fragante poesía de los recuerdos. Por eso ha dicho el poeta;

Recordar es amar con la memoria.

—

El hombre que recuerda se coloca entre dos mundos: el mundo del pasado y el del porvenir; éste lleno de esperanzas y de ilusiones, de sueños y de proyectos; aquél lleno de recuerdos y de enseñanzas, de poesía y de misterio.

Una mirada al recuerdo y otra á la esperanza, he ahí la experiencia

El hombre es enseñado por los recuerdos. Con ellos atraviesa la vida y descansa en el sepulcro. Con ellos se enaltece, se atrae el respeto y la estimación ó el desprecio de todos, se hace prudente, previsor, casi sabio. Gusta entonces los frutos de la experiencia. Los recuerdos son una enseñanza.

Los recuerdos corresponden á la soledad, al silencio, á lo que ya no existe Son la efigie del ser querido, la evocación de nuestra dicha pasada. Tienen algo de las tumbas, del postrer suspiro de una alma que se exhala. Son la historia de nuestra vida, de nuestras afecciones y de nuestras esperanzas. Son la vida misma considerada desde el sepulcro. Los recuerdos son toda una poesía.

Tegucigalpa: Junio de 1894.

ENRIQUE PINEL.

El pensamiento libre.

—

Hay algo que no puede el despotismo
Encadenar ni someter á un yugo;
Algo que, grande como á Dios lo plugo,
Persiste siempre hasta en el hondo abismo.

Algo que, estoico, en el cadalso mismo
Protesta contra el bárbaro verdugo;
Algo que, inmenso, como el genio de Hugo,
Nunca dobla su frente al servilismo.

Algo que no derrumba el sufrimiento;
Que ante el furor del mundo no flaquea
Ni ante la tempestad pierde su calma:

Ese algo es el titán del pensamiento
Que libre siempre, alumbra y centellea
Como astro de oro en el azul del alma!

J. A. DOMÍNGUEZ.

1893.

Cartas literarias.

A FROILAN TURCIOS.

I.

Había jurado no dar una plumada más para las cajas de la imprenta durante mi vida, y sin embargo, aquí me tiene Ud. metido nuevamente en ese berengenal que tanto he huido, solo por el deseo de dirigir á Ud. esta carta, con motivo del aparecimiento de la nueva revista semanal, que bajo el significativo nombre de *El Pensamiento,* y bajo la responsabilidad de Ud., habrá hecho ya las delicias de cuantos la hayan leído.

El aparecimiento de toda publicación que tiende á llenar algún vacío en la vida y modo de ser de la sociedad es, en mi sentir, digno de todo encomio; y como creo, sin temor de equivocarme, que el nuevo periódico tiene como fin primordial hacer que los florecientes jóvenes de Honduras, mediante el estímulo, cultiven en toda su extensión las bellas letras, y aborden todas las cuestiones que pueden sacarles de simples medianías á ser timbre y legítimo orgullo de la patria; no vacilo en rendirle las alabanzas que Ud. merece.

Detenidamente he leído *El Pensamiento* que, aunque pequeño en dimensiones, contiene una lectura selecta y variada: contiene, pues, mucho de bueno.

Como es natural, y como para darme cuenta de los propósitos de Ud., al fundar su "semanal literario," principié la lectura por el artículo preliminar. En él expone de un modo suyo, peculiar, el objetivo que tiene en mira; doliéndose al propio tiempo, del ningún caso que hasta ahora han hecho los gobernantes de nuestro país, en cuanto al desarrollo de las facultades intelectuales de esa bella porción de la sociedad llamada juventud! En ese mismo artículo se llama Ud. "*vicioso* emborronador de papel." Modestia y más modestia! Ud., señor Turcios, es lo que con toda propiedad podremos llamar "un joven esperanza para el mañana de las letras nacionales," ó "un pichón de Águila," como el viejo poeta Cañas llamó en un soneto á mi amigo Joaquín Méndez. No crea que le adulo: bien conozco las consecuencias de tan detestable vicio, y por lo tanto, sé que la lisonja envanece y trastorna la cabeza merjor constituida.

Siempre he leído con avidez todo cuanto con su firma ha dado Ud. á los vientos de la publicidad; y si bien sus ensayos primeros tanto en prosa como en verso no tienen todo el atildamiento académico, hay muchos, sí, muchos en que se revela muy á las claras el alto grado de su facultad creadora, y la elegancia en el decir, tan semejante á la de Rubén Darío ó á la del Duque Job. Claro se deja ver que de cuando empezó, á esta parte, Ud. ha leído mucho de la más flamante producción literaria actual. Ud. sabe que aun para los minerales en su estado nativo se hacen indispensables la lima y el pulimento. Un diamante sin lapidar, no es lo mismo que ya colocado en artístico medallón adornando el pecho turgente de una Eva gentil, despidiendo torrentes de luz sidérea; el oro con su color amarillo de muerte, no es lo mismo que convertido en una joya de valor; el mármol en bruto—perdóneme la expresión—no es lo mismo que animado, ya con vida mediante el buril del artista en el Moisés, la Venus de Milo y el siempre famoso grupo del Laocoonte.

A página vuelta se lee un cuento en prosa, que, á decir verdad, está comprendido en los que deleitan por el momento, pero que ninguna impresión duradera nos dejan. Sigue el acuerdo Supremo en que haciendo justicia á su competencia y á sus nobles intentos, se le concede la publicación de su periódico por cuenta del Gobierno. Después leo á "Margot," é involuntariamente recuerdo al infortunado Peza. "Margot," es para mí la viva descripción de una *muchacha* como hay muchas y que Ud. y yo conocemos. Hay más: creo haberme encontrado ya á la vuelta de una esquina con muchas "Margot." Sin embargo: confieso que me ha interesado aun más que "Tildita y Cándida," que me ha hecho sentir no sé que fatal resentimiento: "Margot" ha leído el "Pájaro Azul" del *Libro Azul,* y no quiere á los poetas, los detesta!

¡Dios de Israel! ¡Cuántas habrán leído el pícaro libro de Rubén, y cuántas pensarán como "Margot"!!

"Virgen palida," es una bonita composición poética en octavas que Ud. dedica á la

espiritual Luisita Martínez. ¡Cómo se manifiesta siempre en Ud. esa marcada tendencia á admirar y rendir culto ferviente á esas "cuatro ideas magnéticas, que según el decir de don Manuel María Madiedo, sirven para engañar nuestra triste peregrinación de la cuna al sepulcro....cuatro ilusiones que no se fascinan, pero que doran las cadenas del cautiverio de la vida:—lo bello, lo hermoso, lo lindo y lo sublime." Canta Ud. á Luisa Martínez, como un bardo provenzal lo hiciera ante el balcón ojival de la más encopetada castellana. Ella se lo merece: es sin rayar en la exageración, una como aparición vaporosa en la más callada y espléndida noche de luna.

Leo. Qué le ? "Matinal:" bellísimo artículo escrito por J. M. Vargas Vila, publicado por primera vez en *El Americano,* revista mensual de New York; sobre tal artículo, omito mi juicio: me basta la firma de tan respetable personalidad literaria.

La poesía de José Antonio Domínguez, "Canto Sueco" "El arte," me recuerda por lo linda y sentimental, la traducción incomparable que de *El poder del Arpa,* de la de Lamartine, hizo el malogrado poeta cubano Juan Clemente Zenea. Domínguez es entre los jóvenes que cultivan con éxito la gaya ciencia, uno de los que con más alto vuelo se remontan á las más altas cumbres de lo ideal y de lo infinitamente bello.

Carta de don Manuel S. López dirigida á Ud. con motivo de la excitativa que Ud. le hizo para que colabore en la redacción del periódico. Sin analizar con gran detención la carta del Señor López, digo á Ud. que me parece bien pensada y mejor escrita. El Señor López, se ha merecido el concepto de joven talentoso, y de ello ha dado nuestras: es por lo tanto acreedor á ocupar en no lejano día, un puesto culminante en el espléndido palenque de las letras hondureñas

Usted cierra, y como á manera de epílogo, el interesante cuaderno que he tenido en mis manos y que he leído, ya lo dije, con avidez: lo cierra con un canto intitulado "Gris."

Paréceme, si no me equivoco, que Ud. está atacado de la gran enfermedad que todos padecemos más de una vez en la vida, enfermedad incurable, y más aún cuando gustamos de los cielos plomizos, de los obscuros horizontes y de las nostalgias que matan; cuando quizá agobiados por nuestra propia impotencia, dejamos caer el telón en el proscenio de la comedia humana con un acto de *Wertherismo.*

La fina y galante oferta que Ud. hace á las bellas, de consagrarles las columnas de *El Pensamiento,* por aquello de ser adorables criaturas, sirenas voluptuosas de luenga y rubia ó negra cabellera, de bocas coralinas que bien semejan á "estrofas de Anacreonte encendidas por el aliento de Sapho;" con unos ojos ya obscuros y de quemantes miradas, ya azules como el profundo cielo y de miradas lánguidas y enloquecedoras: criaturas de talle cimbreante como la palmera del trópico abrasado, ó como la caña de Basora; con una cintura capaz de ser abarcada por la mano de un silfo, y unos pies tan diminutos que apenas se resiente la humilde hierba que sus plantas pisan: esa oferta, digo, debe ser cumplida, porque palabra empeñada es deuda, y ésta debe pagarse. Espero, pues, que en cada número de *El Pensamiento,* obsequie Ud. á cada una de las hechiceras hijas de Tegucigalpa, con un fragante *bouquet;* y más aún á la niña que merece todos sus lauros de poeta.

Mientras tanto me doy la honra de explanar más mis ideas acerca de varios puntos que á su periódico conciernen, téngame Ud. por su amigo y seguro servidor.

CARLOS G. SÁNCHEZ.

27 de junio de 1894.

¿QUIEN?

I.

Como una cinta de plata
Hacia occidente se ve
La luna dando á la noche
Cenicienta palidez:
No hay un susurro de viento
Que haga la hoja extremecer,
Todo yace en muda calma
Bajo el inmenso dosel
Del cielo, cuyas estrellas
Se asemejaran muy bien
A jazmines colocados

En un lienzo de ajimez.
Todo respira tristeza,
Duelo y silencio doquier:
Está frío el cementerio
Pues la muerte reina en él.
En ese fúnebre mundo
Duermen su sueño tal vez,
La víctima ensangrentada
Y el asesino crüel.
Que allí concluyen los odios
Donde todos á caer
Vamos á la oscura fosa
Allá abierta, entre otras cien.
Mañana que ya rendido
De luchar y padecer
En el sepulcro tranquilo
Para siempre dormiré;
Con el alma entristecida
Me he preguntado: ¿quién
En recuerdo de cariño
Se arrodillará sobre él,
Y colocará llorando
La corona de ciprés?

II.

Es la vida eterna lucha
De pesares y dolor:
Ay, infeliz del que tenga
Destrozado el corazón!
¡Pobre de aquel que la duda
Sus esperanzas secó,
Y entre las sombras de su alma
No brilla un rayo de sol!
Pues el espíritu enfermo
De nostalgias y de amor
Está sentenciado á muerte,
Lo salvará solo Dios.
Es en vano que corriendo,
Tras una y otra ilusión,
Busquemos por las cenizas
La llama que se extinguió.
Aquel que toque á las puertas
Del deber y del honor,
Oirá la voz del sarcasmo
Gritándose siempre: no!
Que en este mundo no vale
El hombre por su ambición
De cosas grandes y nobles,
Ni sirve lo que perdió,
Sino para hacerle odiosos
Sus recuerdos y su amor.
Aquí dentro el cementerio
A meditar vengo yo,
En esas noches de insomnio
Y en esos días sin sol.
Ved aquel sepulcro blanco
Que en la sombra se envolvió:
Es la tumba de una virgen
Que perdiera la ilusión.
Hoy al verla solitaria
Algo en mi ser preguntó:
¿Cuando el sueño eterno duermas
Y se acabe tu dolor,
Allá dentro de la tumba,
Frío en el negro cajón,
Quién se inclinará sobre ella
Ay! muriéndose de amor?

F. Turcios.

27 de mayo de 1894.

Emilio Zola.

Admiro á Zola. Su musculatura de acero, su talento de obrero fornido me hacen pensar en la raza ciclópea creada por la fantasía griega. Admiro en él la brava fiereza, en el embiste tenaz y seguro de la lanza. Hiere, y como antiguo galo después del combate, ríe, puesto el pie sobre el pecho de la víctima.

Mucho se ha hablado de este genio y todo lo dicho es aún poco. Merece este hombre que se le juzgue como ser extraño.

Hay quienes nieguen talento á Zola, hay también quienes le llamen inmundo. Zola, como Víctor Hugo, es de esos genios que ofuscan. Yo he visto escrito "El pobre diablo de Hugo." Y "el pobre diablo" es el coloso del siglo.

Ah! le volvisteis á ver, mientras él trabajaba en su fragua, y una chispa os ha dado al traste con la vista curioso! Es necesario contemplar de lejos la obra de los genios. Cuidado con acercarse! La mucha luz que brota os puede ofuscar. Cuidado!

Estoy delante de Zola, obrero, batallador. En el fondo de su taller, ha dicho alguien, está el fango. Lleva blusa de dril, delantal de cuero y con su potente martillo férreo golpea el hierro candente....

Por el fotograbado de una revista de París, conozco al Zola íntimo. Es el batallador?—me he preguntado.

—No. Es el poeta.

Es cándido, bonachón, el rostro de este viejo bueno. Veis? va vestido de alpaca gris; el sombrero hongo calado hasta las orejas y en el botón de la solapa lleva prendida una gardenia.

Este es el Zola poeta. El novio de Ninón, la bella provinciana; el padre de Angelina, la virgen de "La Réve."

Vive en el campo, en Medun. Gusta de las flores, del canto de los pájaros y de ahí que en sus versos y en sus cuentos, haya tanto del perfume de una verbena entreabierta, tanto de la languidez pura de un lirio.

ARTURO A. AMBROGI.

Rima.

A ***

Hechicera mujer! quién fuera el aire
que tú respiras para estar contigo!
¡quién fuera un rayo de la luz que brilla
en tus ojos belllísimos!

¡Quién fuera el agua del estanque hermoso
donde púdica bañas tus hechizos;
¡quién fuera el lecho donde tú te duermes
soñando con los silfos!

¡Quién fuera rosa de fragantes galas
para adornar tu pecho enardecido!
¡quién fuera lo que ansías cuando piensas
en el amor divino!

Ser quisiera todo eso, vida mía,
porque te adoro con febril delirio;
más si me dieras á escoger, quisiera....
sucumbir de pasión, pero contigo!

FAUSTO.

A la Stella, de Picard:

"Tú, virgen, eres cristiana. Por tu carne pálida corren estremecimientos de voluptuosidad mística; tus senos duros y vibrantes podrían servir de modelo á los artífices del oro para labrar vasos sagrados y divinos Santos Griales: tus grandes ojos límpidos acarician lentamente mil tentaciones lejanas; y en el pliegue misterioso de tu boca, hay espasmos soñados y besos no sentidos. Un nimbo podría divinizarte y un esfuerzo diabólico te perdería. Tu éxtasis me desconcierta y me inquieta, porque nada está tan cerca del fanatismo apasionado como el deseo invencible.

Cleopatra siendo virgen y Teresa de Jesús siendo joven, deben de haber visto como tú el círculo ardiente de las tentaciones; ambas fueron al fin, víctimas del Amor, y, viviendo de caricias opuestas, tuvieron fatalmente que juntarse en el polo de la Sensación. Tu cuerpo ha menester de goces infinitos que sólo el martirio ó el vicio pueden proporcionarle. Tus momentos de duda son horribles y tu alma flotante no podría salvarse sino por el paganismo ingenuo. Gioto y Bianchi, sin embargo, no te aconsejarán nunca que dejares caer tu alma apasionada entre las redes tibias de Venus. Sé ardiente, sé instintiva; lucha, y deja al fin, que la Lujuria mística te ahogue entre sus brazos de fuego. Sólo así serás divina é inmortal, virgen fanática."

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO.

París: 1892.

Tradición árabe. (a)

*

La terrible guerra que ensangrentó las tribus de Fehrab y Beny-Tay, por el año de 1813, fué causada por el siguiente trágico suceso:

Camara, (b) hija del emir de Beny-Tay, era la más hermosa doncella de su tribu. Los poetas cantaban su belleza en versos sonoros que las jóvenes árabes repetían en sus fiestas y los mancebos poderosos y gentiles se morían de amor por aquella inocente gacela del desierto.

Según la costumbre entre los beduinos, la mano de la joven pertenecía á su pariente más inmediato, Tamer, que enamorado locamente de su prima, esperaba impaciente el día en

a] El argumento fué sacado de la obra titulada "Viaje á la Palestina," de Mr. de Lamartine.

b] Significa luna.

que debía hacerla su esposa; pero ella juró no casarse con él, porque amaba al príncipe Fehrab, hijo del jefe de la tribu vecina. Las amenazas de su padre no la intimaron, y á pesar de la prohibición que tenía hecha de no ver, ni dar oídos á las palabras de su amante, se hablaban todas las noches, jurándose un cariño eterno.

Fehrab, conociendo que el emir jamás accedería á satisfacer sus esperanzas, pensó robar á su amada. Una vieja se encargó de llevar á la joven esta proposición, como único medio de llegar á su felicidad. Camara, después de vacilaciones y temores, aceptó el proyecto. Disfrazóse el príncipe de mendigo y penetró en la tribu de Beny-Tay, poniéndose ambos de acuerdo para que su idea tuviera el mejor éxito.

*

Era la media noche. Reinaba un profundo silencio en el campamento de los beduinos, interrumpido de vez en cuando por los relinchos de los caballos de batalla.

La luna brillaba en un cielo sin nubes como gigantesca antorcha suspendida del cielo para iluminar las llanuras y los inmensos arenales del desierto vecino.

De pronto se abrió la puerta de la tienda del jefe y salió de ella la vaporosa y esbelta figura de la virgen árabe, que atravesó con ligero paso el campamento, dirigiéndose á un bosquecillo de palmeras, en donde la esperaba Fehrab, que colocándola en la grupa de su yegua, partió á escape en dirección de su tribu; pero nada se ocultó á los ojos del celoso amante despreciado, quien, desesperado y loco, saltó sobre su caballo de combate....

Pasados cinco minutos, el príncipe sintió el ruido sordo de una carrera precipitada, y no dudó de que era perseguido: golpeó los ijares del animal que se lanzó desesperadamente por en medio de la llanura. Fehrab se rió de su enemigo. Su yegua, de la casta de Nedgie era la más ágil del desierto.

Corrieron así una hora, siempre á igual distancia. De pronto la yegua de Fehrab, rendida por su doble peso, cayó muerta de fatiga. El príncipe colocó á su amada sobre su manta y esperó á su rival, sable en mano.... Dos minutos después empezó el combate, de solemnidad terrible, alumbrado por la luna Tamer mató á Fehrab y la joven quedó en su poder.

*

El beduino, cansado de su violenta carrera y de la tremenda lucha, creyéndose seguro entre un cadáver y una mujer, débil y llorasa, se echó sobre la arena y se quedó dormido.

Camara esperó algunos instantes y al sentir la fatigosa respiración de su primo, una sonrisa sombría plegó su boca, fresca y roja como las rosas de Persia. En aquella alma grande y apasionada se desencadenó una tempestad de venganza.

Avanzando algunos pasos sacó del pecho de su amante el sable que Tamer le había clavado y con mano firme le cortó á éste la cabeza de un solo golpe. Después tomó su lanza y con ella se atravesó el corazón....

F. TURCIOS.

Junio de 1894.

NOTAS.

Del próximo número en adelante deleitarán nuestros lectores con las producciones de nuestra ilustrada y querida amiga Señorita Lucila Gamero, que de exquisita manera aceptó la colaboración en nuestro semanario.

Por ser un día en que la Imprenta Nacional se encuentra con menos trabajo hemos escogido el del sábado para la salida de nuestro periódico. Esta disposición es favorable para los suscritores por que en el primer mes, recibirán cinco números en lugar de cuatro.

Gocen los de gusto delicado con esa deliciosa rima del Duque Job.

Para aliviar á aquellos que destierra
Y darles la esperanza y el consuelo,
Dios puso las mujeres en la tierra
Y derramó los astros en el cielo.

Dió luz al valle y á los bosques bruma,
Nieve á los montes y á los soles llama,
Y á la entreabierta flor dijo ¡perfuma!
Y al corazón de las mujeres: ¡ama!

Condiciones.

ADMINISTRADOR: Eugenio Turcios Cáceres.

Este periódico saldrá todos los sábados.
La correspondencia se dirigirá al Director, que no devuelve originales.
Suscrición mensual, 40 centavos: número suelto, un real.
No se admiten avisos.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIGALPA.